

XXVIII Domingo del tiempo ordinario – ¿Qué me entristece?

Es muy interesante el encuentro que mantiene Jesús con el hombre que se le acerca en este pasaje del Evangelio.

El hombre lo reconoce como maestro y guía, a tal punto que lo primero que hace es arrodillarse ante Jesús. Su interés es profundo, quiere heredar la vida eterna.

Jesús le recuerda los mandamientos y el hombre, expresa que ya los cumple. Jesús reconoce la sinceridad en lo que dice y lo mira con ternura. Y entonces le indica que vaya más allá del cumplimiento. Le dice que deje lo que tiene y lo siga.

El hombre se entristeció, dice el Evangelio, porque tenía muchos bienes y se fue.

Hay dos aspectos que quisiera remarcar. El primero tiene que ver con las motivaciones, los para qué, por las que cumplimos los mandamientos. Si cumplo los mandamientos, centrado en mí mismo, en el temor a un castigo o en la correcta imagen frente a los demás, estaré desperdiciando esfuerzos, no porque no sea bueno cumplir los mandamientos, sino porque el cumplirlos debe ser para darme a los demás, para hacer más fácil la vida de los otros. En otras palabras, no debo buscar ser mejor conmigo mismo, sino **con y para**, los demás.

El segundo aspecto tiene que ver con *mis riquezas, mis tesoros*. Cuando el evangelio se refiere a riquezas, solemos identificarlo con cosas materiales, dinero, casas, auto, moto o cualquier otra cosa. Pero en realidad, riqueza, tesoro, puede ser cualquier bien por el que tenga un afecto desmedido. Por ejemplo, buen nombre, poder, jerarquía, privilegios y por supuesto también cosas materiales

Como el *hombre del evangelio*, tenemos un sano interés en heredar la vida eterna. Seguramente como él, cumplimos los mandamientos o al menos hacemos esfuerzos constantes por cumplirlos.

Como a él, Jesús nos pide un poco más. Que nos liberemos de nuestros afectos desordenados y lo sigamos enteramente a Él, en su misión de compasión por el mundo, poniéndonos al servicio de los que más necesitan

Ese *hombre del Evangelio*, soy yo o eres tú. Ante la invitación que Jesús nos hace tenemos dos opciones, nos entristecemos y nos alejamos de Él o, con valentía comenzamos junto a Él un camino para ir desprendiéndonos de todo aquello que dificulta seguirlo plenamente.

Meditemos esta semana, ¿qué afectos me entristecerían?

Fernando Ianchina

Equipo Nacional Red de Oración del Papa

Argentina - Uruguay